

CAPÍTULO I

ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

Aunque el estudio sistemático del inconsciente y de la dinámica psíquica es un hecho bastante reciente, los orígenes y el desarrollo de la que se ha dado en llamar Psicología Dinámica se pueden seguir en el tiempo a través del análisis del trabajo y de la obra una interminable sucesión de personajes que han dedicado su vida y sus esfuerzos a tratar de entender, explicar y curar las *dolencias* de la mente humana.

Durante muchos años, los relatos de milagrosas curaciones llevadas a cabo por hombres medicina, hechiceros, brujos, chamanes y personas semejantes despertaron muy poco la atención de los psiquiatras. Eran considerados como historias curiosas, extravagantes, de interés solamente para los historiadores y antropólogos. Generalmente existía el convencimiento de que los hombres medicina eran individuos enormemente ignorantes y supersticiosos, capaces de curar únicamente a los pacientes que de cualquier modo se habrían recuperado espontáneamente, o también, en el peor de los casos, peligrosos impostores que explotaban la credulidad de sus compañeros.

Sin embargo, en la actualidad se puede observar una actitud mucho más positiva respecto al tema. El desarrollo de la moderna psicoterapia ha dirigido la atención hacia el misterio de las enfermedades <<magnéticas>>, hacia el secreto de la curación ceremonial, hacia el enigma de la sugestión y de su valor en el tratamiento de las *enfermedades nerviosas*, para constatar que muchos de sus detalles todavía hoy nos siguen desconcertando. ¿Por qué algunos pacientes responden adecuadamente a un tipo determinado de cura mientras que otros no lo hacen? ¿Por qué el sufrimiento mental y los diferentes trastornos que lo impulsan pueden remitir tanto ante el más racional de los tratamientos como ante el más irracional de los mismos? No tenemos respuesta. Por lo tanto, cualquier hallazgo que pudiera arrojar algo de luz sobre esta cuestión será bienvenido.

1.1.- LOS ANTEPASADOS DEL PSICOANÁLISIS

Según afirma H.F. Ellenberger (1976), la aparición de la psiquiatría dinámica se puede datar en 1775, en un enfrentamiento entre el médico Franz Anton Mesmer y el exorcista Johann Joseph Gassner. Este último, un modesto

sacerdote de pueblo con enorme éxito y popularidad, personificaba las fuerzas de la tradición. Dominaba una vieja técnica para curar las enfermedades que él llamaba “*preternaturales*”: el exorcismo, que aplicaba en nombre de la religión establecida logrando curaciones asombrosas. Por el contrario Mesmer, hijo de la Ilustración, tenía ideas nuevas, nuevas técnicas y grandes esperanzas en el futuro. Cooperó en la derrota de Gassner y pensó que era el momento propicio para llevar a cabo la revolución científica que él siempre había llevado en el pensamiento.

En los primeros meses de 1775, un verdadero aluvión humano compuesto por gentes de todas las procedencias y de todas las clases sociales acudían, llevando con ellos enfermos de todo tipo, a la pequeña ciudad alemana de Ellwangen para ver al padre Gassner, uno de los curanderos más famosos de todos los tiempos. Allí, este humilde sacerdote exorcizaba a los enfermos en presencia de las autoridades eclesiásticas, de los representantes de la medicina oficial, de los escépticos, de los creyentes y de todo aquél que quisiera verle o escucharle. Todas sus palabras y sus gestos, así como las de sus pacientes, eran registrados por un notario público, firmando posteriormente las actas los testigos distinguidos. Poco a poco, su fama fue extendiéndose por toda Alemania, por Austria, por Suiza, incluso, por Francia, hasta tal punto que la gente acudía en tropel a todos aquellos lugares que visitaba.



Gassner

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:En. Johann_Joseph_Gassner.jpg
(ilustración publicada en Wikimedia con licencia CC0)

En 1774 escribió un opúsculo en el que explicaba los principios básicos de su método curativo. Distinguía dos tipos de enfermedades: las naturales, que pertenecían al dominio del médico, y las preternaturales, que clasificó en tres categorías, *circumsessio* (imitación de una enfermedad natural, causada por el demonio); *obsessio* (efecto de la brujería); y *possessio* (posesión diabólica manifiesta), la menos frecuente de todas. En todos estos casos, lo primero que le decía al paciente era que la fe en el nombre de Jesús era un supuesto esencial para la curación y pedía su consentimiento para utilizar el *exorcismus probativus* (exorcismo de prueba). Después conjuraba solemnemente al demonio a que hiciera manifiestos los síntomas de la enfermedad; si estos se producían, Gassner consideraba probado que la enfermedad estaba causada por el demonio y procedía a realizar el exorcismo. Si no aparecían los síntomas, enviaba al enfermo a un médico. De esta manera su posición era inatacable, tanto desde el punto de vista de la religión católica como desde la medicina.

Pero Europa había caído bajo el hechizo de una nueva filosofía, *La Ilustración*, que proclamaba la primacía de la razón sobre la ignorancia, la superstición y la tradición ciega. Guiada por la razón, se esperaba que la humanidad siguiera un camino de progreso ininterrumpido hacia un futuro de felicidad universal. Por este motivo, a pesar de contar con el apoyo de algunos protectores eclesiásticos, la simpatía de las masas y la confianza de quienes esperaban ser curados por él, la oposición a Gassner se hizo cada vez más implacable e insistente. Se hicieron circular rumores de que era seguro que ocurrieran casos de posesión en cualquier lugar en el que se anunciase su

visita; comenzaron a aparecer imitadores que realizaban exorcismos con su método; y en Viena tuvieron lugar animadas controversias, tanto a su favor como en contra.

Habida cuenta de esta atmósfera, se comprende el motivo de la gran oposición levantada frente a Gassner, y también el que incluso sus más fieles protectores se viesan relegados a posiciones de extrema prudencia. El príncipe Maximiliano III de Baviera, por ejemplo, nombró en Munich una comisión investigadora para examinar las actividades de Gassner, la cual invitó al doctor Mesmer, que pretendía, por entonces, haber descubierto un nuevo principio que denominaba magnetismo animal. Mesmer hizo varias demostraciones en las que, mediante un simple toque con el dedo, facilitaba la aparición y la desaparición de diversos síntomas, e incluso de convulsiones, en los pacientes. De hecho, su procedimiento se superponía al de Gassner, pero sin la utilización del exorcismo. Mesmer declaró que este último era sin duda un hombre honrado, pero que curaba a sus pacientes por medio del magnetismo animal sin saberlo.



<http://www.freebase.com/m/033x5>
Ilustración de la obra "Vindicta J. Mesmer et son secret", publicada por Wikimedia con licencia CC-BY

Nadie puso nunca en tela de juicio la absoluta dedicación y altruismo de Gassner, su falta de pretensiones y su generosidad. Por desgracia para él, había llegado demasiado tarde, y las controversias que se suscitaron a su alrededor tenían un objetivo mucho más importante que su propia persona: la lucha entre la nueva Ilustración y las fuerzas de la tradición. La caída de Gassner preparó el terreno para la implantación de un método curativo sin relación alguna con la religión y que satisfacía las exigencias de una era <<ilustrada>>. No es suficiente con curar la enfermedad; hay que hacerlo con métodos aceptados por la comunidad. Así pues, el paso fundamental del exorcismo a la psicoterapia dinámica lo dio Franz Anton Mesmer en 1775, cuando tratando en su propia casa a una paciente de veintisiete años que sufría no menos de quince síntomas aparentemente graves, descubrió el “*magnetismo animal*”. Acababa de conocerse que ciertos médicos ingleses trataban algunas enfermedades nerviosas por medio de imanes, y a Mesmer se le ocurrió que provocar una corriente artificial en su paciente podría resultar beneficioso para el tratamiento. Después de hacerle tomar un preparado que contenía hierro, le sujetó al cuerpo tres imanes de diseño especial, uno en el estómago y los otros dos en las piernas. La paciente pronto comenzó a sentir corrientes extrañas de un fluido misterioso que le recorrían el cuerpo de arriba a abajo, y todos sus males desaparecieron durante varias horas. Mesmer supuso que tales efectos no podían ser producidos únicamente por los imanes, sino que se debían a un “*agente esencialmente distinto*”, es decir, que las corrientes magnéticas en el interior de su paciente eran producidas por un fluido acumulado en su propia persona: el magnetismo animal. El imán no era sino un medio auxiliar para reforzar ese magnetismo animal y darle una dirección.

Como consecuencia del nuevo método, su paciente mejoró tanto que se pudo casar y se convirtió en una esposa y madre sana. Desgraciadamente, no tardaron en aparecer las primeras contrariedades. El padre Hell, astrónomo

que le había proporcionado los imanes, pretendió que el descubrimiento era suyo, sus amigos médicos desaprobaban claramente la nueva tendencia investigadora de Mesmer y sus procedimientos parecían tan extravagantes que pocas personas con un mínimo de formación médica pudieron escapar a la idea de que sólo era un charlatán. Tenía cuarenta años cuando hizo el descubrimiento y dedicaría el resto de su vida a elaborarlo y presentarlo al mundo.



Baquette

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Baquet_de_Mesmer.jpg
Imagen de Peter John Mesmer publicada en Wikimedia con licencia CC BY

La doctrina de Mesmer se puede resumir en cuatro principios básicos: a) existe un fluido físico sutil que llena el universo y forma un medio de unión entre el hombre, la tierra y los cuerpos celestiales, y también entre el hombre y el hombre; b) la enfermedad se origina por la desigual distribución de ese fluido en el cuerpo humano, la recuperación se logra cuando se restaura el equilibrio; c) con la ayuda de ciertas técnicas, este fluido puede ser canalizado, almacenado y transmitido a otras personas; d) de esta forma, se pueden provocar “crisis” en los pacientes y curar las enfermedades.

Estos ingredientes básicos que Mesmer trató de sintetizar en su doctrina condujeron a su famoso aforismo: <<sólo existe una enfermedad y una curación>>. Ninguna medicación o procedimiento terapéutico curaban al paciente por sí mismos, la curación sólo se obtenía por efecto del magnetismo, aunque, según Mesmer, los médicos todavía no eran conscientes de ello. De una u otra manera, el magnetismo animal acabaría por proporcionar a la humanidad un medio universal para prevenir y curar las enfermedades, llevando así a la medicina a su <<más alto grado de perfección>>.

Sin embargo, a pesar del entusiasmo, el trabajo y el interés de este autor, la destrucción de la tradición declinante de Gassner no inauguró por sí misma la aparición de otra nueva. Al contrario, las teorías de Mesmer también fueron rechazadas, la organización que había fundado tuvo una vida corta, y sus discípulos no tardaron en modificar sus técnicas terapéuticas. No obstante, había proporcionado el impulso decisivo para la elaboración de la moderna psiquiatría, aunque debería transcurrir casi un siglo antes de que Charcot y sus contemporáneos integraran los hallazgos de Mesmer y sus discípulos en el cuerpo oficial de la neuropsiquiatría.

1.2.- LAS DOS ESCUELAS DINÁMICAS: LA SALPÊTRIÈRE Y NANCY

➤ **La Escuela de Nancy.** En el período comprendido entre 1860 y 1880, tanto el magnetismo como el hipnotismo estaban tan desprestigiados que cualquier médico que los utilizase podía comprometer de forma irreparable su reputación y perder su clientela. Entre los pocos que se atrevían abiertamente a hipnotizar encontramos a Auguste Ambroise Liébeault, un animoso médico rural que gracias a sus investigaciones en el campo de la hipnosis llegó a ser conocido y considerado como el padre espiritual de la Escuela de Nancy.



Liébeault

https://es.wikipedia.org/wiki/Anbroise_Auguste_Li%C3%A9beault
Retrato de Auguste Liébeault publicado en wikimedia con licencia CC0

Liébeault era el duodécimo hijo de una familia de campesinos que vivía en la provincia de Lorena. Con grandes privaciones llegó a ser médico de un pequeño pueblo cerca de Nancy. Se mostró muy competente, y a los diez años había ahorrado una pequeña fortuna. Siendo estudiante había encontrado un libro antiguo sobre magnetismo y había magnetizado con éxito a algunos pacientes. Se ignora qué es lo que le hizo utilizar este método después de tantos años de olvido, pero lo cierto es que a sus clientes les ofrecía una doble alternativa: abordar su dolencia de forma gratuita con el magnetismo o con la medicina <<oficial>> y los honorarios habituales. El número de pacientes que elegía el magnetismo aumentó tan rápidamente que, en pocos años, Liébeault tenía una inmensa clientela que apenas le reportaba algún ingreso. Fue entonces cuando decidió abandonar la vida profesional y se retiró a una casa que había comprado en Nancy, donde se dedicó a escribir un libro acerca de su método. El sueño hipnótico, decía, es idéntico al sueño natural, con la única diferencia de que el primero es inducido por sugestión, mediante la concentración de la atención en la idea de sueño. Esta también era la razón de que el sujeto pudiera permanecer en constante comunicación con el hipnotizador.

Desgraciadamente para él, en diez años sólo se vendió un ejemplar de su libro, hecho que le obligó a reanudar la práctica médica, pasando consulta desde las siete de la mañana hasta el mediodía, recibiendo entre veinticinco y cuarenta personas, y aceptando únicamente los honorarios que sus pacientes le ofrecían voluntariamente. La mayoría de sus clientes eran pobres de la ciudad y campesinos de los alrededores, a los que trataba sin discriminación con el mismo método, cualquiera que fuese la enfermedad que padeciesen. Trataba a cada uno de sus pacientes en público y sin hacer caso del ruido circundante. Les hipnotizaba ordenándoles que le mirasen a los ojos y sugiriéndoles que estaban cada vez más dormidos. Una vez el paciente se encontraba en trance, Liébeault le aseguraba que los síntomas habían desaparecido y los despertaba a continuación.



Berheim

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Portrait_of_H._Bernheim,_head_and_shoulders,_Wellcome_M006781.jpg
(fotografía de Wellcome Images publicada en wikimedia con licencia BY)

Durante más de veinte años, Liébeault fue considerado por sus colegas como un charlatán (porque hipnotizaba) y como un tonto (porque no cobraba), hasta que Hippolyte Bernheim, un profesor de renombre de la época, se declaró públicamente admirador, alumno y amigo devoto de este *“pequeño, vivaracho y locuaz médico con apariencia de campesino”* e introdujo sus métodos en la clínica médica universitaria que dirigía. Liébeault adquirió repentinamente fama de gran médico y su libro fue rescatado del olvido y ampliamente leído.

Bernheim reveló la existencia del trabajo de Liébeault al mundo médico poco después de que Charcot leyera su famoso trabajo sobre el hipnotismo ante la Académie des Sciences. Se suscitó así una agria lucha

entre los dos. En 1886 Bernheim publicó su libro de texto, que tuvo un gran éxito y le convirtió en director de la Escuela de Nancy. En oposición a Charcot, proclamó que la hipnosis no era una condición patológica que sólo se encontraba en los histéricos, sino que era el efecto de la <<sugestión>>. Definió la sugestibilidad como *“la aptitud para transformar una idea en acto”*, característica que cada ser humano posee en diferente grado.

La hipnosis, decía, es un estado de sugestibilidad aumentada inducido por la sugestión. Solía utilizar el hipnotismo para tratar muchas enfermedades orgánicas del sistema nervioso, reumatismo, enfermedades gastrointestinales y trastornos menstruales. Negaba con vehemencia la teoría de Charcot sobre la histeria y aseguraba que los estados histéricos demostrados en la Salpêtrière eran artificiosos. Con el tiempo, Bernheim restringió más y más el uso del hipnotismo; sostuvo entonces que los efectos que se pudieran obtener por este método se conseguían igualmente mediante sugestión en estado de vigilia, procedimiento que la Escuela de Nancy denominó <<Psicoterapia>>.

➤ **La Escuela de la Salpêtrière.** Al contrario que la de Nancy, la Escuela de la Salpêtrière, en París, estaba muy bien organizada y dirigida por una poderosa figura, la del gran maestro Jean-Martin Charcot, un eminente neurólogo que había llegado tardíamente al estudio de ciertos trastornos mentales. Charcot era el médico al que consultaban reyes y príncipes, el terapeuta a cuya clínica acudían enfermos desde todos los lugares del mundo, el investigador a cuyas demostraciones no podían dejar de asistir los más prestigiosos doctores de la época –entre ellos Freud-. Entre 1870 y 1893 estuvo considerado como el más grande neurólogo de su tiempo. Pero su fama la había obtenido después de largos años de trabajo incesante y oscuro, y pocos de los que se maravillaban de sus extraordinarios éxitos advertían que era tardío y debido a muchos años de trabajo.



Charcot

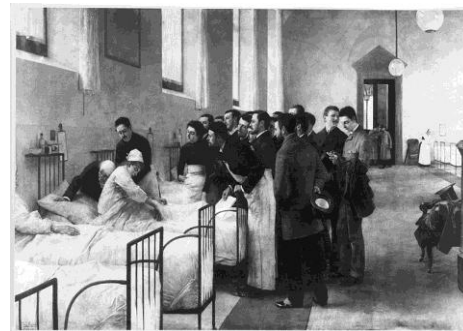
<https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Charcot1893.jpg>
(fotografía de autor desconocido publicada en wikimedia con licencia CC0)

Charcot nació en París. Era hijo de un fabricante de carruajes del que se decía que los construía de gran belleza y que estaba considerado más como artista que como artesano. Se sabe muy poco de su infancia y juventud. Al parecer era un joven frío, silencioso, reservado y huraño, con una dificultad para la pronunciación. Como médico interno, fue asignado durante algún tiempo a la Salpêtrière, viejo hospital que por aquella época era una especie de asilo médico para cuatro o cinco mil ancianas. Charcot advirtió que se albergaban en él numerosas pacientes con enfermedades neurológicas extrañas o desconocidas y que sería una gran fuente de investigaciones clínicas.

Contrariamente a lo que pudiera pensarse, su carrera profesional fue lenta y laboriosa. Sin embargo, las cosas cambiaron cuando, a los treinta y seis años, fue nombrado médico jefe de una de las secciones más grandes de la Salpêtrière y pudo poner en marcha sus antiguos planes de investigación. Se recogieron historias, se realizaron autopsias, se abrieron laboratorios y se

formó un equipo investigador compuesto por expertos en neuropatología. En los ocho años transcurridos entre 1862 y 1870, Charcot realizó los descubrimientos que le hicieron el neurólogo más famoso de su tiempo. En 1870 se le encargó, además, la supervisión de una sala especial que la administración del hospital reservaba para un número bastante elevado de enfermas afectadas por convulsiones. Unas eran epilépticas y otras, a pesar de la similitud de los síntomas, histéricas que habían aprendido a imitar las crisis epilépticas. Charcot se esforzó en hallar un medio de distinguir unas convulsiones de otras. Comenzó también a estudiar la histeria utilizando el mismo método que empleaba para las enfermedades neurológicas orgánicas, y con su discípulo Paul Richer dio una descripción detallada de la crisis histérica florida (*la grande hystérie*).

Entre las realizaciones más espectaculares de Charcot se encuentran las investigaciones sobre las parálisis traumáticas debidas a la participación de factores psicológicos. Para llevar a cabo estas investigaciones, se admitió en la Salpêtrière a tres hombres aquejados de monoplejía en un brazo después de haber sufrido un accidente traumático. Charcot demostró en primer lugar que el cuadro de síntomas que presentaban estos sujetos, que además difería significativamente de los síntomas mostrados por los pacientes que padecían parálisis orgánicas, coincidía exactamente con los de las parálisis histéricas.



painting by Luis Jimenez y Aranda, "Charcot at the Salpêtrière" (1), 1889, in the Provincial Museum of Art, Seville.

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Charcot_at_the_Salpêtrière%2F1 Wellcome 11017929.jpg (fotografía de Wellcome Images publicada en wikimedia con licencia BY)

En segundo lugar, fue capaz de reproducir experimentalmente parálisis muy semejantes a las postraumáticas en pacientes sanos mediante sugestión hipnótica. Concretamente, Charcot sugirió a algunos sujetos hipnotizados que se les paralizarían los brazos. Las parálisis hipnóticas resultantes mostraron exactamente los mismos síntomas que las parálisis histéricas espontáneas y las parálisis postraumáticas de los tres pacientes antes mencionados. Charcot fue capaz de reproducirlas paso por paso, y sugirió también su desaparición en orden inverso. Así pues, pareció quedar demostrado que el choque nervioso que seguía al trauma creaba en el sujeto un estado de trance, análogo al creado por el hipnotismo, que permitía el desarrollo de una autosugestión en el individuo.



https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Artistas_Pastorides_XXVI.jpg (imagen de D.M. Boumeville y P. Regnard publicada en wikimedia con licencia CC0)

A los ojos de la gente, Charcot era el hombre que había explorado los abismos de la mente humana. Llegó a ser identificado con el descubrimiento de la histeria, la hipnosis, la doble personalidad, la catalepsia y el sonambulismo. De ahí su sobrenombre de "*Napoleón de las neurosis*". Gracias al hipnotismo, también pudo reproducir de forma experimental cuadros clínicos idénticos a las condiciones histéricas. Su gran preocupación por delimitar entidades patológicas específicas le llevó a incluir las parálisis histéricas,

postraumáticas e hipnóticas en el grupo de las parálisis dinámicas, en contraste con las parálisis orgánicas, resultantes de una lesión del sistema nervioso. Distinguió, asimismo, la <<amnesia dinámica>>, en la que bajo la hipnosis se puede recuperar la memoria perdida, de la <<amnesia orgánica>>, en la que esto es totalmente imposible.

En los últimos años de su vida se dio cuenta de que existía una amplia zona entre la región de la conciencia clara y la de la fisiología orgánica del cerebro. Dirigió entonces su atención a la curación por la fe, y en uno de sus últimos artículos afirmó haber visto a algunos pacientes que regresaban del santuario de Lourdes curados de todas sus enfermedades. Trató de dilucidar el mecanismo de tales curaciones y anticipó que el aumento de conocimientos sobre las leyes de la <<curación por la fe>> estimularía grandes progresos terapéuticos.



Charcot en la Salpêtrière

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Jean-Martin_Charcot_demonstrating_hysteria_in_a_patient_at_Salpêtrière_Museum_M0013873.jpg
(Reproducción de Wikimedia Images publicada en Wikimedia con licencia BY)

Psikologia Fakultatea Facultad de Psicología	OpenCourseWare Universidad del País Vasco	Universidad del País Vasco
PSICOLOGÍA DINÁMICA		
Luis M ^a Iturbide Luquin luismaria.iturbide@ehu.es		